



Dossier:

Semiótica
y espacio
social

*Semiotics and
social space*

Presentación

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ
Universidad de Buenos Aires
CABA, Argentina
j_fernandez@szinfonet.com.ar

Letra. Imagen. Sonido L.I.S. Ciudad Mediatizada
Año VII, # 13, Primer semestre 2015
Buenos Aires ARG | Págs. 98 a 100

Como se sabe, la noción de espacio es una noción compleja y contradictoria. LAMIZET, que entiende a las relaciones de lo espacial con lo temporal como fundante de las funciones semióticas, ha entendido esas relaciones como *mediaciones* constitutivas de lo semiótico, tanto en el plano de lo individual como en lo social. Y ha mostrado que es tan espacial la relación con el espejo como con el territorio. Espacios de enunciación, de representación y del poder.

98

El espacio siempre está en tensión con el tiempo, una tensión fundante de todo fenómeno social. Es espacio lo vacío que puede ocuparse o no; también es espacio la distancia entre los diferentes objetos y es espacio lo que ocupa cualquier objeto con su volumen. Pero además de los espacios y tiempos como *mediaciones*, sabemos que lo espacio-temporal es fundante también en el aporte y en la comprensión teórica de las *mediatizaciones*, como diferentes a las mediaciones consideradas como espacios constructivos de realidades sociales y no sólo como mediaciones entre espacios sociales previamente constituidos.

Las mediatizaciones nos han enseñado que cada una de ellas construye espacios específicos a pesar de que hay resistencia a valorarlos a todos de modo equivalente:

- > El espacio Gutenberg de lo gráfico que, aún fuera del papel, sigue vivo en la medida en que organicemos cualquier espacio en dos dimensiones y mientras nuestras marcas portadoras de sentido sean tipográficamente diseñadas y repetibles.
- > El espacio óptico de lo fotográfico, construido más cercanamente, a mediados del siglo XIX, propone una articulación icónico-indicial en el que por primera vez *algo* de lo que captura la mirada y la lente se traslada al momento de emisión.
- > Ese espacio fotográfico, cuando entra en movimiento primero, y luego cuando se relaciona con el sonido, construye la gran máquina imaginaria cinematográfica. Y con el directo, lo cinematográfico se convierte en tele-

visivo y agrega la construcción del espacio de la *actualidad* disponible satelitalmente para la construcción de lo global en acto.

- > Casi en un circuito alterno con las vidas de lo gráfico y de lo audiovisual, las mediatizaciones del sonido en exclusivo incorporan ciertas funciones fotográficas, como la captura y la recepción, pero tiende a olvidarse que es en ellas que se funda el directo mediante la función *telefónica* descrita por ЧИОН. Y además, es esa condición única de la mediatización sonora la que, según su complejidad, juega de un lado y del otro del parlante, tal como lúcidamente describió ARNHEIM. Y más recientemente, en los 60 del siglo pasado, la presencia de lo estereofónico genera un espacio auditivo por primera vez imposible de ser reproducido en vivo.

Por supuesto, sabemos que ninguna de las vidas de las mediatizaciones se define exclusivamente por esta serie de fenómenos. Una mediatización es una serie de dispositivos técnicos productores de sentido que, con otras convenciones, produce una serie de fenómenos discursivos que la sociedad y la cultura atribuyen y aplican a diversos usos y prácticas.

Este modo de ver las cosas, en un primer momento, parece acotar bastante el efecto de novedad de las nuevas mediatizaciones, en definitiva y en gran parte, articulaciones entre mediatizaciones gráficas, escriturales, audiovisuales y de sonido. Sin embargo, para nosotros es el único modo de ver de una manera precisa su riqueza, su aporte diferenciado y transformador. Listemos una vez más:

99

- > Ahora tenemos condiciones de *acceso* prácticamente ilimitadas a todos los productos de las mediatizaciones previas y a sus más o menos directamente derivadas.
- > Por sobre el conocimiento previo generado por las redes de correo y telefónicas, se facilitan extraordinariamente las interacciones *peer to peer*... todos con todos.
- > El producto de muchas de esas interacciones se representan directamente en la superficie audiovisual de la interfaz: producción y reconocimiento conviven frente a nuestra vista, aunque lógicamente no pierdan su diferenciación.
- > Lo discursivo convive con la acción social: megustear, favear, seguir, compartir, subir, bajar, etc.
- > La *movilidad*, sobre la trayectoria de la *portabilidad*, agrega la posibilidad de *producción y emisión discursiva intersticial* aplicando cualquiera de las mediatizaciones previas.
- > Sin pretender agotar la lista, tal vez el salto espacial más transformador y con menor tradición sea el de la *hipertextualidad* y más con el rasgo de construcción *transmedia*: un click permite saltos mediáticos y discursivos impensables hace pocas décadas.

Frente a los espacios de intercambio, de producción y de construcción de las mediatizaciones previas que, como decimos en la presentación de este número, los vemos ahora mucho más interactivos que como los veíamos hace unas décadas, las nuevas mediatizaciones producen, al menos, dos tipos de efectos: generan espacios de intercambio más densos y complejos que antes eran imposible de ser construidos, pero también ponen en evidencia relaciones reticulares que, tal vez, tienen formato parecido desde el fondo de los tiempos y que, antes, se ocultaban a nuestra observación y ahora se ponen en evidencia.

Todavía estamos un tanto azorados por la complejidad relacional con la que nos enfrentamos. Pero estamos convencidos de que el camino tentador e inevitable del análisis de *big data* no es el único posible y, más aún, es difícil que tenga una vida propia si la semiótica y otras disciplinas de lo social no contribuyen a describir, a ordenar y a jerarquizar sistemas como los de la geopolítica, la burocracia, el discurso político y aún el del secreto y sus pliegues de complot, entre muchos otros posibles.